

LA EFICACIA EDUCATIVA DEL MEDIO AMBIENTE EN LA EXPERIENCIA DE LAURA VICUÑA¹

Piera Ruffinatto

En los acontecimientos vividos por la joven Laura Vicuña se vislumbra una demostración concreta de la eficacia del Sistema Preventivo vivido con convicción y compromiso por la comunidad de Junín de los Andes.² En su historia de preadolescente destaca tanto la extraordinaria docilidad de una personalidad abierta y dispuesta a los valores, como el vigor formativo de las personas que la han acompañado en su breve pero intenso itinerario de crecimiento en el colegio de las Hijas de María Auxiliadora.³

Cuando Laura llegó a Junín era el 21 de enero de 1900. A los nueve años ya había vivido la dura experiencia del exilio. Su familia, de hecho, se había visto obligada a abandonar Santiago de Chile debido a la furiosa guerra civil, y se había dirigido hacia el sur de la nación, a Temuco; y luego, después de la trágica muerte del cabeza de familia Giuseppe Domenico Vicuña, su madre Mercedes Pino con sus dos hijas Laura y Amanda, de solo cinco años, había cruzado la Cordillera de los Andes para establecerse en el Neuquén Argentino.⁴ La experiencia del desarraigo de la tierra de origen y la pérdida del padre debieron evidentemente influir en las dos hermanas, que aquí no encontraron un ambiente favorable para la curación de estas heridas, sino, por el contrario, un lugar caracterizado por una extrema pobreza económica, social y moral.

La Patagonia a principios del siglo XX estaba poblada por indígenas procedentes del cercano Chile en medio de la guerra civil. En 1865 la región del Neuquén estaba habitada en un 60% por gente chilena. La pobreza material y moral era fuerte y casi totalmente ausente la asistencia religiosa por parte de los sacerdotes católicos. En consecuencia, con respecto al matrimonio cristiano, por ejemplo, el 60-65% de la población vivía sin legitimar la unión ni a nivel eclesial ni estatal.

En Junín solo existía una escuela estatal abierta en 1895, pero que comenzó a funcionar en 1897. Las duras condiciones de vida, las inmensas extensiones territoriales, las dificultades de comunicación, la precaria estructura institucional eran factores que comprometían la labor educativa

¹ Esta contribución es el resultado de una reelaboración del artículo publicado en la *Revista de Ciencias de la Educación* 42(2004)1, p. 44-57.

² Para la producción bibliográfica sobre Laura Vicuña véase: SACRA PRO CAUSIS SANCTORUM CONGREGATIONE, Viedmen, *Beatificationis et Canonizationis servae Dei Laurae Vicuña virginis filiae Mariae Alumnae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis, Positio Super Causae Introductione*, Roma, Tipografia Guerra et Belli, Roma 1969 [se abreviará *Positio*] y las publicaciones editadas con seriedad científica por CASTANO Luigi, *Laura, la chica de los Andes Patagónicos. Laura Vicuña 1891-1904 Alumna de las Hijas de María Auxiliadora*, Turín (Leumann), LDC 1983; ID., *Trece años en los altares. Beata Laura Vicuña, alumna de las Hijas de María Auxiliadora en las Misiones Patagónicas 1891-1904*, Turín (Leumann), LDC 1988; ID., *Santidad y martirio de Laura Vicuña*, Roma, Instituto FMA 1990. Cf. también la publicación acompañada de una bibliografía completa sobre Laura Vicuña de DOSIO María, *Laura Vicuña. Un camino de santidad juvenil salesiana*, Roma, LAS 2004. Otras aportaciones de la misma estudiosa, que utilizaré también en mi estudio, son: ID., *Preadolescencia y proyecto de vida cristiana. Laura Vicuña y su planteamiento de vida (1891-1904)*, en *Revista de Ciencias de la Educación* 24(1986)3, 303-328; ID., *La «historia religiosa» de Laura Vicuña en el contexto de la religiosidad preadolescente*, en *Revista de Ciencias de la Educación* 26(1988)1, 27-66; ID., *Fecundidad de un método educativo: la beata Laura Vicuña*, en *Revista de Ciencias de la Educación* 26(1988)3, 337-351.

³ A partir de ahora acortaré FMA.

⁴ La región del Neuquén antes del siglo XIX estaba poblada por tribus aborígenes llamadas “Pehuenches” y otras de cultura “mapuche”. Más tarde fueron duramente combatidos por el gobierno argentino a manos del general Julio Argentino Roca. Los enfrentamientos más duros tuvieron lugar entre 1879 y 1883, por lo que los aborígenes se vieron obligados a trasladarse a los territorios de Arauco. Al final de esta campaña militar, parte de las tierras conquistadas fueron entregadas como premio a los militares que habían participado en ellas. A finales del siglo XIX, las tierras del Neuquén comenzaron a poblarse de inmigrantes procedentes del vecino Chile con el fin de trabajar en los “ranchos” (cf. NAVARRO FLORIA Pedro, *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Ciudad Argentina 1999; BRUNO Cayetano, *Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina II [1895-1910]*, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1983, 281-284).

en el territorio. Por esta razón, la presencia de los salesianos, iniciada en 1892 respondía eficazmente a las demandas de educación y promoción social provenientes de esta tierra.⁵

La madre de Laura, doña Mercedes, de carácter rápido y vivaz, provenía de la buena sociedad de Santiago y había recibido una educación decente. Por eso a Temuco le había preocupado que Laura asistiera a las clases inferiores y ella misma le había enseñado a leer. Al llegar a Junín, una de sus primeras preocupaciones fue la educación de sus hijas.⁶ Sin embargo, al encontrarse en condiciones económicas desesperadas, había aceptado convivir con Manuel Mora, un hombre sin escrúpulos que poseía una *estancia* en Quilquihué. La decisión de poner a las hijas bajo la tutela de las FMA, además del deseo de ofrecerles una educación adecuada, estaba seguramente dictada también por la necesidad de mantener a Laura y Amanda alejadas de la mala influencia de Mora.

El Colegio de las FMA había sido deseado por Domenico Milanese,⁷ director de la misión salesiana, hombre de profunda vida interior y de equilibrio que, después de la fundación del colegio masculino dirigido por los salesianos, siete años después, es decir, en 1899, había querido también el colegio femenino dirigido por las FMA. Su intención era satisfacer la fuerte demanda de educación y promoción humana procedente del territorio, también y sobre todo a favor de las niñas. El propio Milanese había informado de la iniciativa a través de una circular en la que explicitaba claramente el objetivo: educar cristianamente al mayor número posible de niños indígenas.⁸ Para la presentación del colegio femenino, se había inspirado en el Reglamento del educandato de Mornese, donde, el 5 de agosto de 1872, se había fundado el Instituto de las FMA. Cuando se abrió la institución femenina el 6 de marzo de 1899, las alumnas eran diecinueve, diez de ellas internas. Las FMA gestionaban un modesto internado, un taller de costura y un oratorio festivo, pero también se dedicaban a la catequesis para la población rural yendo a los "ranchos".⁹

1. Comunidades unidas en torno a la misión educativa

Las dos comunidades de los Salesianos y de las FMA, aunque poseían edificios separados, tenían la Iglesia y la cocina en común, y ambos ambientes estaban bajo la responsabilidad directa de las FMA, las cuales implicaban a las chicas para el mantenimiento de su decoro. Estas comunidades, según Brugna, constituían como una gran familia en la que, aun manteniendo la necesaria separación, subsistía una profunda y continua colaboración hasta el punto de poder afirmar que la obra se presentaba como una verdadera escuela mixta aunque, evidentemente, no se aplicaba en ella la coeducación tal como es concebida por la pedagogía contemporánea.¹⁰

⁵ Cf. NICOLETTI María Andrea, *Educación a la mujer en la Patagonia: las Hijas de María Auxiliadora y las imágenes femeninas [1880-1934]*, en *Revista de Ciencias de la Educación* 60 [2002] 1, 58-61 [traducción mía]; cf. también ID., *Las imágenes del indígena de la Patagonia: aportes científicos y sociales de don Bosco y los Salesianos (1880-1920)*, en MOTTO Francisco, *La Obra Salesiana de 1880 a 1922. Significancia y alcance social I. Contextos, marcos generales, interpretaciones*. Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Obra Salesiana. Roma, 31 de octubre – 5 de noviembre de 2000. Roma, LAS 2001, 341-367.

⁶ Cf. CÀSTANO, *de trece años en los altares* 43.

⁷ El salesiano Domenico Milanese (1843-1922) formó parte de la primera expedición misionera salesiana que partió de Génova en 1877. Sacerdote celoso, atravesó la Patagonia llevando la luz del Evangelio a los indígenas que eran duramente perseguidos por los gobiernos locales. En 1883 ascendió hasta el Río Neuquén y luego se enfrentó solo a la Cordillera Andina. Subió el Río Negro visitando fortines y aldeas. Cabalgó por las pampas del Río Negro hasta Conesa. En la segunda etapa de su vida misionera fundó muchos centros de irradiación apostólica. Catequizó en Patagones a las tribus de los Ñicolás, Cachicuñán, Namuncurá, Foyel y Liciful (cf. PAESA Pascual, *Don Domenico Milanese*, en VALENTINI Eugenio [editado por], *Perfiles Misioneros. Salesianos e Hijas de María Auxiliadora*, Roma, LAS 1975, 42-47; cf. también NICOLETTI, *Misiones "Ad gentes": Manual misioneros salesiano para la evangelización de la Patagonia [1910-1924]*, en *Recercas Historicas Salesianas* 31 [2002] 1, 11-48).

⁸ Cf. BRUGNA, *Aportes para el conocimiento de Laura Vicuña*, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas Don Bosco 1990, 89.

⁹ Cf. NICOLETTI, *Educación a la mujer* 59.

¹⁰ Cf. BRUGNA, *Aportes para el conocimiento* 82-83.

La profunda sinergia de intenciones y acción se vio favorecida por la dirección única de la obra confiada a don Milanese y mantenida gracias a la aplicación del método educativo salesiano caracterizado por la presencia continua de educadores y educadoras entre niños y niñas.¹¹

Vicario y confesor de la comunidad salesiana era don Augusto Crestanello, que seguía de cerca el camino espiritual de Laura y orientaba sus decisiones.¹² La obra del superior y vicario estaba integrada por el misionero don Zaccaria Genghini,¹³ por don Félix Ortiz, maestro y asistente,¹⁴ y por Edoardo Genghini, coadjutor salesiano y maestro laico.

La comunidad de las FMA estaba formada por cinco religiosas que tuvieron todas, aunque en diferente medida, una influencia decisiva en el itinerario de Laura.

La directora, sor Angela Piai, era una mujer de fuertes dotes educativas y de exquisita intuición; Laura la consideraba como su segunda madre y ponía en ella una total confianza. Sor Ángela había salido de Italia en 1891 con la expedición misionera de las FMA con destino a Perú. En 1899 fue encargada de la dirección de la comunidad de Junín donde permaneció durante nueve años expresando en su acción educativa gran bondad y trabajando para dar a las chicas del lugar una educación seria y completa. La delicadeza del trazo y su caridad abierta a todos le conquistaron en poco tiempo la estima y la simpatía de la población. El amor y los cuidados maternos estaban dirigidos sobre todo a las chicas externas e internas, con especial atención a las más necesitadas material o moralmente. Con su afabilidad y su sonrisa ganó el corazón de todas pudiendo así actuar significativamente sobre su formación humana y cristiana. Educadora intuitiva, equilibrada y fiel al Sistema Preventivo, se dio cuenta de que Laura era una chica particularmente receptiva y la siguió con atención y cuidado, ayudando de manera especial a la acción del confesor don Crestanello.¹⁵

En la dirección de la escuela, sor Piai contaba con la ayuda de dos maestras: sor Rosa Azócar, asistente de las chicas internas, entre las que estaban Laura y su hermana Amanda, y sor Ana María Rodríguez, a la que Laura admiraba y estimaba sobremanera y que, como catequista, tuvo la tarea de prepararla para la primera Comunión.

Sor Rosa Azócar, chilena, era una educadora dotada y, desde su llegada a Junín en 1899, apoyó sola la enseñanza a las niñas que asistían a la escuela. Ella misma escribió sobre sí misma: «Estaba siempre y en todas partes con las alumnas, asistiéndolas en el patio, en el refectorio, en la capilla, en el dormitorio. Las tenía en clase y las acompañaba de paseo. Al principio me sentaba incluso a la mesa con ellas, y no las dejaba ni un instante.¹⁶ Sor Rosa se ocupaba de las trece chicas internas del colegio, entre las que se encontraban las hermanas Laura y Giulia Amanda Vicuña.

Ana María Rodríguez, colombiana, era maestra competente y de buenas habilidades didácticas. Recta, firme, imparcial con las alumnas, no tenía otro interés que su bien. Daba las clases con sencillez para asegurar la atención de las alumnas. Tenía un temperamento enérgico y listo. A

¹¹ El Brugna documenta cómo las FMA estaban presentes «entre las educandas noche y día, en la clase, en las recreaciones y en los paseos, en las fiestas y en las diversas ocupaciones diarias» (ivi 119-120 [traducción mía]).

¹² El salesiano Augusto Crestanello (1862-1925) partió de Italia para las misiones en 1891. Trabajó en la misión de Junín de los Andes como párroco y subdirector de la misión. Hombre de profunda vida interior, fue un verdadero forjador de almas y, en particular, fue director espiritual de Laura durante los cuatro años de su estancia en el colegio. Siete años después de la muerte de la joven, don Crestanello escribió su biografía valiéndose de numerosos testimonios de sus compañeras y de las FMA que habían sido sus educadoras. Más que apuntar a la cronología de los acontecimientos, don Crestanello intentó documentar y poner de relieve las virtudes de Laura. Por la inmediatez y fiabilidad de los recuerdos que contiene, esta biografía posee un innegable valor documental (cf. CRESTANELLO Augusto, *Vida de Laura Vicuña Alunna de las Hijas de María Auxiliadora e Hija de María Inmaculada*, Santiago, Escuela tip. Gratitude Nacional 1911, en *Positio* 209-305; cf. también el testimonio de CÁSTANO, *Santidad y martirio* 28-30).

¹³ Zaccaria Genghini (1870-1945) de Italia viajó a la Patagonia como laico. En 1888 entró en la Congregación Salesiana y en 1895 Mons. Cagliero lo ordenó sacerdote. En 1900 fue enviado a Junín de los Andes y fue el misionero del Neuquén (cf. FERNÁNDEZ Giuliano, *Don Zaccaria Genghini*, en VALENTINI (ed.), *Perfiles Misioneros* 137-139).

¹⁴ Felice Ortiz (1881-1915) nació en Dolores, provincia de Buenos Aires, y asistió al colegio salesiano de Viedma (Patagonia). Después de la profesión fue asistente en Junín donde permaneció cuatro años correspondientes al periodo de permanencia de Laura en el colegio de las FMA.

¹⁵ cf SECCO Michelina, *Mujeres a contraluz en el camino de Laura Vicuña*, Roma, Instituto FMA 1990, 15-40.

¹⁶ Testimonio reportado por CASTAÑO, *de trece años en los altares* 52-53.

pesar de las dolencias físicas, vivía la caridad paciente y la laboriosidad constante propia del Sistema Preventivo, revelándose así un auténtico testigo de los valores proclamados e influyendo profundamente en las educandas. Cuando la hermana Ana llegó a Junín, se le confió la responsabilidad de las chicas mayores, entre ellas Laura. Así pudo ejercer sobre ella una fuerte incidencia espiritual. En particular, Laura la tuvo como maestra de fe en la preparación para la primera Comunión que hizo el 3 de junio de 1901. Es probablemente mirando a esta maestra que vivía con convicción y coherencia su vocación religiosa educativa, que Laura y su amiga Mercedita sintieron nacer en su corazón el ideal de la consagración religiosa. Sor Ana también presentaba a menudo a sus alumnas algunos aspectos de la vida de los fundadores Don Bosco y María Domenica Mazzarello, contribuyendo a hacer atractivo y concreto su ideal de vida.¹⁷

También estaban la hermana Luigia Grassi, asistente de las alumnas externas y la hermana María Rodríguez.

Sor Luigia Grassi, italiana, llegó a Junín el 6 de abril de 1900 junto con sor María Rodríguez y la aspirante María Briceño, ambas chilenas. Sor Luigia se ocupaba del grupo de las diecinueve alumnas externas.¹⁸ Educadora diligente, contribuyó a crear el clima familiar que tan eficazmente influyó en la maduración de las jóvenes, y en particular de Laura.¹⁹

Sor María Rodríguez, a través del desempeño de las tareas domésticas, contribuía a crear un ambiente familiar saturado de alegría a pesar de las dificultades económicas en las que se encontraba la comunidad. Colaboradoras de las FMA eran también María Briceño, joven chilena que compartía la vida de las chicas internas y el trabajo de las hermanas, y las dos hermanas María y Mercedes Vera, esta última amiga y confidente de Laura.²⁰

Lo que daba vigor pedagógico a la comunidad era, a pesar de las limitaciones presentes en cada realidad, la calidad humana de los Salesianos y de las FMA, junto con la convergencia de sus propuestas. En primer lugar, en Junín estaba vivo y concreto el ejemplo de donación total por el bien de las chicas de los chicos que animaba a cada miembro de la comunidad, mientras que el clima sereno y alegre del ambiente ayudaba a superar incluso grandes sacrificios. La extrema pobreza y el fuerte aislamiento que sufrían los salesianos y las hermanas estaban llenos de fe profunda e inquebrantable esperanza en el alcance humanizador de su obra. Creían en el valor educativo de su propuesta confiando en las educandas/es y en su capacidad para abrirse a los ideales y tomar decisiones valientes de vida.²¹

Las niñas de Junín, por lo tanto, podían beneficiarse del entorno de una comunidad donde encontraban un clima de alto espesor educativo en el que educadoras y educadores les ofrecían una presencia rica en amor pedagógico que se expresaba en la pasión por su crecimiento integral y orientaba a cada uno a poner espontáneamente en común recursos humanos y espirituales para compartirlos y desarrollarlos. Por lo tanto, podemos afirmar que en Junín se respiraba el mismo clima educativo que caracterizaba al oratorio de Turín-Valdocco y que había producido excelentes frutos en la vida de jóvenes como Domenico Savio, Michele Magone y Francesco Besucco.

La amabilidad como elemento pedagógico y metodológico se aplicaba también en las comunidades religiosas orientando las elecciones hacia un compartir real no solo de los ideales sino también de la vida concreta, y creando un clima de espontaneidad donde los salesianos, las FMA y las educandas/os tomaban parte en la vida de oración, de estudio y de trabajo en un clima de sana alegría y libre participación que maduraba en las personas.²²

¹⁷ Cf. SECCO, *Mujeres a contraluz* 75-84; BRUGNA, *Aportes para el conocimiento* 121.

¹⁸ Cf. NICOLETTI, *Educación a la mujer* 59.

¹⁹ Cf. SECCO, *Mujeres a contraluz* 55-62.

²⁰ María Briceño, chilena, se convirtió en FMA en 1908, mientras que María y Mercedes Vera, argentinas, se convirtieron en FMA en 1906 y 1908, respectivamente (cf. *ibid.* . 87-120).

²¹ Cf. BRUGNA, *Aportes para el conocimiento* 119-120.

²² Cf. *ibid.* . 123-125.

Este clima no debía ser una excepción si el Inspector salesiano don Giuseppe Vespignani, refiriéndose a la primera fundación del Instituto de las FMA en Almagro (Buenos Aires), se expresaba así:

«Lo que a mí me daba edificación era ver y sentir que todo se hacía como en Mornese. ¡El espíritu de aquella casa-madre lo habían llevado consigo aquellas buenas monjas con suInspectora y tanto hablaban de ello que hasta quisieron que su pequeño teatro en la casa nueva llevara en el telón pintado a su hermoso Mornese! Y así había una bonita competición en las dos instituciones; ¡nosotros con Valdocco [...] y ellas con Mornese!... y no era cuestión de nombres, sino de verdadera semejanza y de afectuosa nostalgia del espíritu salesiano! Debiéndome yo escuchar un poco a esas buenas monjas, siempre veía en su hablar y obrar una gran estima, y diría casi veneración por su Inspectora, siempre de acuerdo, siempre unidas y contentas, siempre alegres en medio de la pobreza, del trabajo, del estudio, y realizando sus obras de caridad».²³

Para describir este clima, Brugna se expresa con una metáfora comparándolo con el *calor de cultivo*, es decir, con aquella sustancia que posee en sí misma todos los ingredientes adecuados y necesarios para el crecimiento de la semilla.²⁴

2. La calidad de la presencia educativa

Según las fuentes documentales, el colegio de Junín era un ambiente adecuado para la maduración de las niñas no solo por las sanas e intencionales relaciones educativas que se construían en su interior, sino también por la claridad de las metas que la comunidad se proponía para ayudar a las educandas en su crecimiento integral y por la calidad de vida espiritual que en ella se cultivaba. El nivel de la enseñanza impartida en el colegio, según el inspector escolar Flores que había visitado la institución, era bueno, el personal docente bien preparado y los resultados apreciables no solo desde el punto de vista de la formación profesional, sino también a favor de la educación moral y social de las jóvenes. Esta evaluación no era insignificante si se piensa que el inspector podría haber puesto de relieve las carencias a nivel administrativo y organizativo, mientras que, por el contrario, destacó la calidad de la formación de los docentes y de las jóvenes.²⁵ Las propias Constituciones de las FMA, por otra parte, preveían que la acción de las maestras y asistentes no se limitara simplemente a instruir, sino a educar a las niñas centrándose en la religión y en la práctica de la vida.²⁶

La evaluación del inspector Flores confirma el planteamiento del proyecto educativo del colegio de Junín que concebía el Sistema Preventivo no solo como un método a aplicar en la enseñanza, sino

²³ Algunos datos que se refieren a la primera fundación del Instituto de las FMA en Buenos Aires Almagro. De la *Cronología abreviada de la Casa Inspectorial de San Carlos*, escrita en 1884, en *Archivo Inspectorial FMA* [Buenos Aires], Caja Orígenes/1. Recordando esta primera comunidad se quiere evocar la vida sencilla, profunda y evangélicamente genuina de los comienzos, donde educadoras y educandas vivían juntas compartiendo un proyecto educativo inspirado en el Sistema preventivo de Don Bosco (cf. *Un buen Instituto para las niñas*, en *La Unidad Católica* del 1 de octubre de 1873, en Cavaglià- Costa, *Huellas de vida, huellas de futuro*, doc. n° 25, 86-87).

²⁴ Cf. BRUGNA, *Aportes para el conocimiento* 97.

²⁵ Cf. CMA, *Informes de Inspectores, Informe del Inspector Flores*, Junín de los Andes, mayo 29-30 de 1917, mayo 29 de 1918, abril de 1919, en NICOLETTI, *Educación a la mujer* 62.

²⁶ Las Constituciones del Instituto de las FMA explicitan así esta finalidad: «Será su compromiso formarlas para la piedad, hacerlas buenas cristianas y capaces de ganarse en su momento honestamente el pan de la vida» (*Constituciones* 1885, I 4). Y además, así reza el Reglamento para las Casas de educación: «El objetivo general de las Casas de la Congregación es socorrer, beneficiar al prójimo, especialmente con la educación de la juventud, criándola en los años más peligrosos, instruyéndola en las ciencias y en las artes, y encaminándola a la práctica de la Religión y de la virtud» (*Reglamento para las Casas de educación dirigidas por las Hijas de María Auxiliadora*, Turín, Tip. Salesiana 1895, I). Y el Manual de 1908 reafirma esta suposición: «[La FMA] nunca olvidará que el objetivo principal de la enseñanza es la educación cristiana de las niñas, por lo que nunca se debe separar la piedad del estudio. Estudio sin piedad es trabajo no dirigido a su fin, porque el hombre es inseparable del cristiano, y porque, especialmente la mujer, es llevada a la piedad por su naturaleza» (*Manual de las Hijas de María Auxiliadora fundadas en el año 1872 por el Venerable Juan Bosco*, Turín, Tip. Salesiana 1908, n° 350). Cf. también las *Deliberaciones de los Capítulos Generales de las Hijas de María Auxiliadora celebradas en Nizza Monferrato en 1884, 1886 y 1892*, Turín, Tip. Salesiana 1894, n° 379.

también en las relaciones entre las maestras y las asistentes.²⁷ Este proyecto se llevó a cabo con eficacia a pesar de los límites de la pobreza cultural y económica del contexto en el que se encontraba la comunidad y las dificultades normales derivadas del compromiso de una colaboración continua y constante entre los salesianos y las FMA.

La comunidad de las FMA cultivó cuidadosamente su formación continua a través del uso de mediaciones simples pero efectivas, como la lectura y comprensión del Reglamento de la casa,²⁸ la conferencia semanal de la directora,²⁹ la coordinación educativa y didáctica implementada por la consejera escolar local, que a su vez estaba en relación con la consejera escolar general.³⁰ De este modo, las educadoras profundizaban en la importancia de una misión educativa cuyo significado estaba enraizado en su propia experiencia de vida. De hecho, ellas mismas habían conocido a Salesianos y FMA de la primera generación que les habían transmitido el entusiasmo, el ardor, las orientaciones educativas y espirituales de los Fundadores, como afirma la misma sor Azócar:

-Viniendo de Santiago, de la escuela que tuvo el paso de Monseñor Costamagna, estábamos llenas de fervor; y Laura Vicuña estaba entre las alumnas más hechas para seguimos en nuestros todavía juveniles arrebatos de piedad, y no había peligro de que dejara caer al suelo una sola palabra de nuestras instrucciones o recomendaciones, especialmente si eran religiosas. Sabía aprovecharlas al vuelo, profundizarlas y practicarlas adecuadamente, mucho más de lo que podíamos esperar de su edad.³¹

En conclusión, la oferta formativa de la comunidad de Junín incluía el binomio inseparable de evangelización y educación porque no se limitaba a una simple promoción humana, de la que de todos modos las chicas y los chicos del lugar tenían una gran necesidad, sino que compendia una formación cristiana que, sobre todo en relación con las mujeres jóvenes, constituía un aporte indispensable para la acción moralizadora de la sociedad.³²

Volviendo ahora a la biografía de Laura Vicuña, es fácil constatar los efectos beneficiosos que este enfoque pedagógico tuvo no solo en ella, sino en todas las educandas.

3. Influencia de las propuestas educativas en la formación cristiana de Laura Vicuña

El ambiente educativo del colegio de Junín constituía realmente el *calor de cultivo* ideal para el crecimiento de las jóvenes y para las propias FMA. Los frutos de esta acción pedagógica no solo se encuentran en el camino formativo de Laura, sino también en el de las otras chicas que espontáneamente eligieron la vida religiosa salesiana queriendo compartir el mismo ideal educativo

²⁷ El método preventivo aplicado en la educación debe, es decir, ser fruto y expresión de una personalidad equilibrada que ha sabido integrar los mismos valores propuestos a las niñas. Esta petición se explicaba oportunamente en el Manual: «Las Hijas de María Auxiliadora serán profundamente religiosas de conciencia, de mente y de corazón para que su misión sea eficaz. Las jovencitas reciben lo que se dan, y las FMA nunca podrían dar lo que no poseen» (*Manual* 1908 n° 272). nY de nuevo: «Quien se dedica a la importante obra de la educación debe mantenerse en esa nobleza y de sentimientos y de acciones y de comportamiento, propia de la educadora cristiana, sin la cual no puede haber en absoluto autoridad moral» (*ibid* n°. 503).

²⁸ En el *Manual* se reitera que «nadie podrá enseñar o asistir si antes no ha leído y comprendido el Reglamento en la parte que le concierne» (*Manual* 1908, n.º 348).

²⁹ Cf. *Constituciones* 1885 XVIII, 21; *Deliberaciones de los Capítulos Generales* 1884, 1886 y 1892 n° 164.

³⁰ A la Consejera escolar, o "Segunda Asistente", se le encomendaba todo lo relacionado con las escuelas y la enseñanza en las distintas Casas del Instituto (cf. *Constituciones* [1878] III 9). A ella correspondía una consejera escolar local que se caracterizaba como la "voz" pedagógica-salesiana de la escuela porque, en continua interrelación con las maestras, cuidaba su formación y estimulaba su colaboración, contribuía a crear y mantener en el ambiente escolar el clima familiar típico del Sistema preventivo y, al mismo tiempo, la seriedad pedagógica y didáctica requerida por estas instituciones (cf. CAVAGLIA, *La consejera escolar en las escuelas de las Hijas de María Auxiliadora. Enfoque histórico-pedagógico*, en *Revista de Ciencias de la Educación* 32 [1994] 2, 189-221).

³¹ Testimonio de sor Rosa Azócar referido por la madre Clelia Genghini, en *Positio* 170.

³² Cf. NICOLETTI, *Educación a la mujer* 63-71.

que sus maestras y asistentes.³³ Por su parte, Laura respondió con docilidad y apertura a las propuestas del entorno, sometiéndose en particular a la guía de don Crestanello, su confesor.³⁴

La pertenencia a una comunidad educativa tan bien animada y organizada, la participación en la asociación religiosa y apostólica de las "Hijas de María", el encuentro entre educadoras y educandas realizado a través de múltiples formas consiguieron traducir el ideal en una propuesta accesible y atractiva de santidad juvenil.³⁵ De hecho, si la santidad es la meta, la educación es la mediación metodológica necesaria, es decir, el "instrumento humano privilegiado" para el desarrollo de las potencialidades presentes en cada joven.

La propuesta del proyecto formativo salesiano llegó a Laura y a sus compañeras también a través de las publicaciones que las alumnas tenían entre manos, como por ejemplo la vida de Domenico Savio escrita por Don Bosco,³⁶ la vida de Luigi Gonzaga publicada por la Sociedad de la Propagación de la Fe de Buenos Aires en 1891, el Reglamento para las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora,³⁷ y otros libros como *La Espiga de Oro* y *El joven provisto* de Don Bosco.³⁸

En el proyecto educativo salesiano la primacía va a la religión entendida como centralidad de la presencia de Dios en la propia vida. El principio reafirmado por Don Bosco es que en la religión está la verdadera felicidad. El descubrimiento de Dios como centro unificador de la existencia tiene como consecuencia la paz interior y el don de sí como respuesta de amor y, por tanto, la acogida de cada situación con serenidad y abandono. Es un itinerario vital que conduce a la maduración de personalidades integradas y ayuda a vencer cualquier repliegue sobre sí mismo.³⁹

La maduración de estas actitudes en Laura fue mediada por don Crestanello y las educadoras,⁴⁰ en quienes la muchacha depositó su confianza.⁴¹ Esta docilidad la preservó de ilusiones y

³³ Laura también deseaba convertirse en FMA, pero debido a la situación irregular de su madre, esto no le fue posible (cf. CASTANO, *Trece años en los altares* 97-105). Entre las otras jóvenes que entraron en el Instituto de las FMA estaban María Briceño y las dos hermanas Mercedes y María Vera. La comunidad de Junín era similar a la de Mornese, en la que la fuerza propositiva del testimonio y de la gozosa fidelidad a la vocación contagiaba a jóvenes como Corinna Arrigotti (cf. CAPETTI Giselda [editado por], *Cronistoria [del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora]* I, Roma, Instituto FMA 1974, 260-261), Emilia Mosca (cf. *Ibid* II, 16-17); Maria Belletti (cf. *Ibid* . 129-132).

³⁴ Fue la directora sor Piai quien dirigió a Laura a don Crestanello como ella misma confirma: «Cuando me di cuenta de que tenía ante mí una criatura tan excepcional, y me di cuenta pronto, tuve como una sensación de temor y me pregunté si [por casualidad] no podría estropear la obra del Señor en ella. Por eso se la confié particularmente a don Crestanello, quien, más que yo, debe haber vislumbrado enseguida el tesoro de aquella alma angélica, porque no se limitó a admirar su belleza, sino que durante cuatro años la cultivó con sabiduría sacerdotal y paternidad salesiana. Ciertamente no es uno de los menores méritos del piadosísimo don Crestanello haber sabido entrar tan perfectamente en los designios de Dios con respecto a la elegida Laura, de hecho, creo que es uno de sus mayores méritos. Y creo que el tiempo sabrá darme la razón» (Testimonio de sor Angela Piai, en *Positio* 170).

³⁵ Cf. BRUGNA, *Aportes para el conocimiento* 99-101.

³⁶ Cf. BOSCO Giovanni, *Vita del joven Savio Domenico, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales, por encargo del sacerdote Bosco Giovanni*, en ID., *Obras Editadas XI [1858-1859]*, Roma, LAS 1976, 150-292.

³⁷ Cf. *Reglamento para las Casas de educación dirigidas por las Hijas de María Auxiliadora. Segunda parte: Reglamento para las alumnas*, Turín, Tip. Salesiana 1895, 51-78.

³⁸ Cf. BRUGNA, *Aportes para el conocimiento* 99-101.

³⁹ Esta misma orientación se expresa en el Reglamento para las alumnas que Laura conoce y que reproduce sustancialmente los contenidos de *El joven provisto* de don Bosco (cf. *Reglamento para las alumnas* 51-53; BOSCO Giovanni, *El joven provisto para la práctica de sus deberes, de los ejercicios de piedad cristiana, para el rezo del Oficio de la Santísima Virgen y de las principales Vísperas del año con la adición de una elección de alabanzas sagradas [1847]*, en ID., *Obras Editadas II [1846-1847]*, Roma, LAS 1976, 183-532).

⁴⁰ Los testimonios coinciden en afirmar que Laura siempre siguió muy fielmente, pero al mismo tiempo con gran espontaneidad, los consejos y directrices del confesor. Eran directivas provenientes de salesianos y FMA que explicitaban el modelo de santidad juvenil absorbido por ellos mismos en Turín y Mornese y que se expresaba a través de una presencia tan auténtica y espontánea que resultaba sumamente eficaz y que afectaba profundamente a la personalidad de las jóvenes (cf. Testimonio de Luigi Pedemonte, en *Positio* 8-9). La docilidad al confesor también era recomendada por el Reglamento: «Tened gran confianza con el confesor; a él abrid todo secreto de vuestro corazón cada 8 o 15 días» (cf. *Reglamento para las alumnas* 52-53).

⁴¹ El mismo don Crestanello afirma: «Laura era muy sumisa y obediente a su director espiritual, que nunca cambió. A él le contaba con cándida sencillez todo lo que le pasaba por el corazón, todos sus deseos y aspiraciones, y luego se sometía con total sumisión a sus consejos u órdenes» (CRESTANELLO, *Vida de Laura Vicuña*, en *Positio* 239).

desviaciones espirituales orientándola, por el contrario, a un itinerario de encuentro con Dios simple y verdadero, a la percepción de su presencia continua y amorosa en lo cotidiano y a una relación ininterrumpida con Él. El de Laura fue un camino concreto y realista en el que en el centro estaba el amor de Dios derramado en los corazones y el que se irradia en el ambiente y se verifica en el servicio a los demás. Así se expresaba la propia Laura hablando de su experiencia espiritual:

«"Me parece -decía- que Dios mismo mantiene vivo en mí el recuerdo de su Divina Presencia. Donde quiera que esté, ya sea en clase o en el patio, este recuerdo me acompaña, me ayuda y me reconforta ". "Es que tú -le objetó el confesor- siempre estarás preocupada por este pensamiento, descuidando quizás tus deberes". "Ah no, Padre, ella respondió. Sé que este pensamiento me ayuda a hacerlo todo mejor y que no me molesta de ninguna manera, porque no es que esté continuamente pensando en esto, pero sin pensar en ello estoy disfrutando de este recuerdo"».⁴²

Al igual que los jóvenes de Valdocco, por ejemplo Domenico Savio, Laura maduró en una vida cristiana totalmente orientada al desarrollo de las energías del bien presentes en su persona a través de elecciones coherentes y valientes de vida. También ella, con ocasión de la primera Comunión (30 de mayo de 1901), se comprometió a amar a Dios, a preferir la muerte antes que el pecado y a hacer que Dios fuera conocido y amado por todos.⁴³

Laura comprendía y traducía en su simple cotidiano el ideal de santidad típico de Salesianos y de FMA y propuesto por ellos a los jóvenes como proyecto de vida, como camino privilegiado para ser felices, como don y como tarea.⁴⁴ Así lo atestigua el biógrafo con estas palabras:

«Con la misma atención (que tenía hacia Dios), se comportaba en el cumplimiento de todos sus demás deberes. Había comprendido bien y aplicado a sí misma aquella sentencia: "Haz lo que estás haciendo", y con santa libertad de espíritu, alegre y contenta, pasaba de la iglesia al aula escolar, de ésta al laboratorio o a cualquier otro trabajo, o al recreo; y dejaba también, sin ninguna queja o signo de descontento, las prácticas de piedad, si la obediencia o la caridad se lo imponían; y en esas circunstancias suplicaba con fervorosas jaculatorias o haciendo de buen grado lo que la obediencia le mandaba. Para mí – solía decir – rezar o trabajar es lo mismo; es lo mismo rezar o jugar, rezar o dormir. Haciendo lo que mandan, [hago] lo que Dios quiere que haga, y eso es lo que quiero hacer; esta es mi mejor oración"».⁴⁵

Esta existencia unificada en el amor manifiesta y concretiza el ideal del "darse a Dios" a tiempo propuesto por Don Bosco a sus jóvenes.⁴⁶ Se trata de un don de sí mismo que se expresa en el amor a Dios y a los demás, en la docilidad a los propios educadores y educadoras, en una vida alegre manifestada en el juego y en la alegría, y al mismo tiempo en la oración como movimiento de apertura a Dios, en el cumplimiento exacto del propio deber, en las relaciones interpersonales orientadas y vivificadas por la amabilidad.

4. Gradualidad de un camino orientado al don de sí en el amor

⁴² CRESTANELLO, *Vida de Laura Vicuña*, en *Positio* 254. Sor Angela Piai también confirma esta experiencia de Laura citando sus palabras: «Me parece, le decía ingenuamente a la directora, que Dios mismo me conserva el recuerdo de su divina presencia, porque haga lo que haga y esté donde esté, siento que Él me sigue como un buen padre, me ayuda y me consuela» (Testimonio de Sor Angela Piai citado por sor Giselda Capetti, en *Positio* 173).

⁴³ Cf. CRESTANELLO, *Vida de Laura Vicuña*, en *Positio* 7. Está demostrado por las fuentes en cuestión que también en el colegio de las FMA de Junín se leía la biografía de Domenico Savio escrita por Don Bosco (cf. BRUGNA, *Aportes para el conocimiento* 99-101).

⁴⁴ Es el mismo ideal propuesto por Don Bosco en el texto *El joven provisto* (cf. BOSCO, *El joven provisto* 13).

⁴⁵ CRESTANELLO, *Vida de Laura Vicuña*, en *Positio* 227-228.

⁴⁶ Cf. en particular las biografías de Domenico Savio, Francesco Besucco y Michele Magone (BOSCO, *Vita del jovencito Savio Domenico* 150-292; ID., *El pastor de los Alpes o vida del Joven Besucco Francesco*, en ID., *Obras Editadas XV* [1864], Roma, LAS 1976, 242-435; ID., *Breves nociones biográficas sobre el jovencito Magone Michele*, en ID., *Obras Editadas XIII* [1860-1862], Roma, LAS 1976, 150-250).

Cuando Laura ingresó en el Colegio de Junín de los Andes era una preadolescente que estaba viviendo uno de los momentos más vibrantes de su desarrollo psico-socio-religioso. Inteligencia abierta, voluntad decidida, sensibilidad marcada, espíritu alegre y vivaz, Laura era una persona buena, abierta, sociable, rica en calidez humana que manifestaba sobre todo hacia las compañeras que estaban más en dificultad.⁴⁷ El suyo, sin embargo, era un temperamento también condicionado por una cierta impulsividad e impaciencia, orgullo difícil de controlar, deseo de aparecer.⁴⁸ Su foto auténtica que revela una mirada firme y rasgos decididos confirman la valoración del biógrafo. Su camino de maduración, por lo tanto, pasó por las etapas normales de desarrollo y crecimiento que caracterizan la preadolescencia. La decisión de dar la vida por la madre tampoco fue improvisada, sino que maduró con el tiempo a medida que la niña entraba en contacto con los valores humanos y cristianos mediatizados en el entorno colegial. En el estudio *Preadolescencia y proyecto de vida cristiana. Laura Vicuña y su planteamiento de vida* Maria Dosio centran la atención en este momento decisivo. La ocasión se la ofreció un comentario al Evangelio de Jesús Buen Pastor del 13 de abril de 1902: «Si éste -pensó Laura- da la vida por el rebaño, ¿quién me impedirá ofrecer la existencia por la conversión de mi madre?». ⁴⁹ Otros motivos que la orientaron fueron la meditación sobre la pasión de Jesús, las figuras de Santa Inés, Domingo Savio, Luigi Gonzaga y, por supuesto, la influencia de sus educadoras que, con su encanto de mujeres consagradas felices y totalmente dedicadas a la misión, ofrecían un fuerte modelo de identificación.

Esta decisión fue en cierto sentido el motivo que orientó todas las elecciones consiguientes canalizándolas hacia una caridad auténtica que la impulsó a entregarse a las compañeras sin reservas, tanto con las amables y educadas como con las difíciles y groseras. Afirma Maria Dosio: «Un servicio [el de Laura] sin poses y sin reservas, en la sencillez y la fidelidad a lo cotidiano. Esta apertura a los demás es propia de un desarrollo psicológico armónico del preadolescente en el que el desarrollo intelectual tiene como telón de fondo el desarrollo total de la persona [...]. Se puede suponer que en Laura, precisamente en virtud de los grandes desafíos que le presentaban las situaciones existenciales concretas, se aceleró el paso de la identificación a la identidad. Ella, de hecho, demuestra haber alcanzado en poco tiempo las capacidades de autodescubrimiento, de autoevaluación, de reestructuración del propio ser que son propias de una edad superior». ⁵⁰

Progresivamente, pero decididamente, Laura había logrado expresar una personalidad que sabía descentralizarse y aceptar las propuestas de sus educadoras. ⁵¹ Lo que llama especialmente la atención es la actitud "generativa" que, a pesar de su joven edad, Laura logró expresar. A pesar de estar activa y comprometida con el trabajo y el cumplimiento del deber, de hecho, estaba dispuesta a renunciar a sus compromisos cuando era necesario ayudar a sus compañeras. Les manifestaba disponibilidad y afecto que inmediatamente eran correspondidos, porque ella era la primera en perdonar las ofensas y buscar cualquier ocasión para hacer felices a las personas que la rodeaban. ⁵² Testimonia su hermana: «Laura fue siempre afectuosa, paciente y dispuesta a perdonar mis ligerezas, mis pequeños caprichos y mis arrebatos de ira. Y lo hacía no solo conmigo, sino también con sus compañeras. Yo no vi en ella preferencias hacia ninguna compañera; era igualmente amiga de todas». ⁵³ Cuando Laura veía llegar a una nueva educanda, por ejemplo, manifestaba su alegría porque «otra muchacha llega a conocer a Dios y a aprender a amarlo». ⁵⁴ E inmediatamente se acercó a la recién llegada, invitándola a jugar y divertirse, haciéndole preguntas sobre el catecismo y los diversos trabajos y luego ofreciéndose a ayudarla en todo, incluso introduciéndola en las costumbres de la casa. Las educadoras sabían que encontraban en la joven una ayuda preciosa; por eso le confiaban a

⁴⁷ CASTANO, *Laura* 53.38.63.106 s

⁴⁸ Cf. *ibid* . 55.122.

⁴⁹ CASTANO, *Laura* 112.

⁵⁰ DOSIO, *Preadolescencia y proyecto de vida cristiana. Laura Vicuña y su planteamiento de vida (1891-1904)*, en *Revista de Ciencias de la Educación* 24(1986)3, 37.

⁵¹ Cf. CASTANO, *de trece años en los altares* 116-124.

⁵² Cf Testimonio de Natalina Figueroa, en *Positio* 88; y de sor María Briceño, en *ivi* 48.

⁵³ Testimonio de Amanda Vicuña, en *ibid* 72.

⁵⁴ CRESTANELLO, *Vida de Laura Vicuña* en *ibid* 224.

las alumnas más necesitadas de apoyo con las que Laura demostraba especial paciencia y dedicación. Con ellas repetía las clases durante mucho tiempo, sin mostrar cansancio, además estaba disponible para ayudar a las más pequeñas en los servicios que necesitaban.⁵⁵ Para las compañeras más pobres tenía una predilección particular hasta el punto de hacerle objeto de un verdadero testamento en su lecho de muerte, como testimonia su hermana: «Hermana mía, sé afable y caritativa con el prójimo; no desprecies nunca a los pobres, y no mires a nadie con indiferencia».⁵⁶

El crecimiento y la maduración de Laura, por lo tanto, se evidencian por la expansión relacional de la joven hacia los diferentes "rostros" presentes en su entorno. Su apertura revelaba una evidente descentralización, preservándola de un estéril y peligroso repliegue sobre sí misma y ayudándola a afrontar no solo la vida del colegio, sino también la preocupante historia familiar. La educación la ayudó, es decir, a transformar las dificultades en recursos sin dejar que éstas comprometieran su crecimiento.⁵⁷

Maduró así en ella una rica capacidad relacional que se sabía expresar en la disponibilidad al diálogo y al encuentro. La raíz de tal actitud estaba en la conciencia de la presencia de Dios y de su amor por ella que la orientaba a la confianza y a la apertura. Luego se manifestaba, sin solución de continuidad, en la confianza y en la obediencia a los educadores y educadoras que, como se ha visto, encarnaban modelos educativos fácilmente accesibles y llenos de fascinación por la fuerza propositiva de su testimonio. Laura se abrió a la relación encarnando el proyecto de vida propuesto a Valdocco y Mornese, aunque nunca había vivido allí, y se convirtió en un modelo para las compañeras y permaneció como un fermento oculto sin ostentación, pero viviendo en una actitud de servicio disponible.

Hacia la familia demostraba una sorprendente actitud de entrega, tanto hacia su hermana menor Giulia Amanda, a la que cuidaba como madre, como hacia su madre, de la que se convirtió, en cierto modo, en la guía hacia un cambio radical de vida.⁵⁸

Con respecto a sí misma, por último, Laura era clara, exigente, pero no rígida; cultivaba en su personalidad los rasgos de espiritualidad juvenil que le proponían las educadoras y a través de la confrontación, el silencio y la oración los asimiló, los hizo suyos traduciendo en su realidad de vida.

En conclusión, Laura Vicuña es fruto maduro de un ambiente educativo vivificado por el amor pedagógico típico del Sistema Preventivo expresado con coherencia y alegría, pero también es el resultado de un compromiso personal de apertura y correspondencia a los valores propuestos y a la obra de Dios en su existencia. Se confirma así la convicción que sostiene y alimenta la acción educativa de los salesianos y las FMA, es decir, que la adolescencia y la juventud no son tiempos de espera, sino estaciones para desarrollar el inmenso potencial del bien y de las posibilidades creativas al servicio de las propias decisiones valientes, las que responden a las preguntas sobre el sentido de la vida.

Esta preadolescente es la demostración vital de la bondad y de la eficacia del método salesiano, de la propuesta de educadores y educadoras que, como Don Bosco y María Domenica Mazzarello, creen en las potencialidades juveniles y saben realizar junto a ellos una pedagogía realista de la santidad.

⁵⁵ Cf. *ibid.* . 224-225.

⁵⁶ *ibid.* 241.

⁵⁷ Es lo que supo hacer también Juan Bosco transformando el drama de la pérdida del padre en un proyecto de paternidad que lo lleva a convertirse en padre y amigo de los jóvenes (cf. STICKLER Gertrud, *De la pérdida del padre a un proyecto de paternidad. Estudio sobre la evolución psicológica de la personalidad de Don Bosco*, en *Revista de Ciencias de la Educación*, 25 [1987] 3, 337-375). Cf. a este respecto el concepto de *resiliencia* que, utilizada en el campo educativo, se centra en la valorización de los recursos de la persona, en la confianza y en el estímulo (cf. COLOMBO Antonia, *La respuesta del método educativo de Don Bosco*, en *Regenerar la sociedad a partir de los jóvenes. El arte de la relación educativa*. Actas de la 1ª Convención Nacional sobre el Sistema Preventivo. Roma 11-12 de octubre de 2003, Roma, Istituto FMA – Italia 2003, 84-85).

⁵⁸ Cf. CRESTANELLO, *Vida de Laura Vicuña*, en *Positio* 262-266.